

BAJO EL DOMINIO DE LA RAZÓN INSTRUMENTAL

Pedro Francisco GAGO GUERRERO

Departamento de Filosofía del Derecho
de la Facultad de Derecho de la Universidad Complutense
pedrogago@trs.ucm.es

RESUMEN

El dominio del artificialismo es un proceso para hacer desaparecer la naturaleza humana. Desde hace tiempo ha comenzado la historia del hombre como artificio, como construcción de sí mismo. La razón instrumental se convierte en la guía y en el impulso vital de la vida humana, sustituyendo la libertad humana por la fe científica consistente en confiar en la actividad mecánicamente programada. Utiliza la ciencia porque está en contacto con la objetividad, medio que permitirá salir al individuo de las elucubraciones de las humanidades, que son una invención teológico-metafísica que intenta explicar el sentido de la existencia. Es la vía del progreso racional que entiende que lo visible es demostrable.

El hombre de la razón instrumental, al haber perdido la capacidad de dar sentido a la vida, no le queda otra salida que prolongar el transcurrir biológico o conseguir la inmortalidad orgánica. Aunque se pretende aceptar la objetividad que puede obtenerse de la tecnociencia, el resultado es un individuo desorientado, inseguro por vivir sin referencias auténticas, siendo el futuro la muerte y la nada.

Palabras clave: razón instrumental, artificialismo, biologismo, mecanicismo, tecnociencia, revelación.

ABSTRACT

The prevailing artificialism is a process intended to erase human nature. The history of mankind as an artifice, of Man as a self-constructed being, started long ago. Instrumental reason has become the sole guide and vital impulse of human life, replacing human freedom by a scientific faith which only trusts mechanically programmed activities. Instrumental reason uses science because science leads to objectivity, allowing individuals to abandon the laborious cogitations of the humanities, which are nothing but theological-metaphysical inventions trying to account for the meaning of existence. This is the way of rational progress, based of the notion that whatever is visible can be proven.

Having lost the ability to give meaning to their lives, men who have embraced instrumental reason can have no other goals than extending their biological time or achieving organic immortality. Although techno-science and its product, objectivity, are regarded as highly beneficial, the result is disoriented individuals, people that have become insecure for lack of true references on which to nurture, human beings whose future seems to be death and nothingness.

Keywords: Instrumental Reason, Artificialism, Biologism, Mechanicism, Tecno-science, Revelation.

ZUSAMMENFASSUNG

Die Vorherrschaft des vom Menschen Geschaffenen ist ein Prozess zur Abschaffung der menschlichen Natur. Seit langem begann die Geschichte des Menschen als künstlichem Produkt, als Konstruktion seiner selbst. Die instrumentelle Vernunft übernimmt dabei die Führung und verwandelt sich in den Lebensimpuls des menschlichen Lebens und ersetzt dabei die menschliche Freiheit durch den Wissenschaftsglauben, der darin besteht, der mechanisch vorprogrammierten Aktivität zu vertrauen. Die Vernunft benutzt die Wissenschaft, weil sie mit der Objektivität in Verbindung steht, ein Mittel, das dem Individuum erlaubt, aus dem Grübeln über sein Dasein herauszukommen; die eine theologisch-metaphysische Erfindung darstellt, die den Sinn des Lebens zu erklären versucht. Es ist eine rationale Fortschrittsmethode, die darauf beruht, dass das Sichtbare nachweisbar ist.

Der Mensch der instrumentellen Vernunft hat die Fähigkeit verloren, seinem Leben einen Sinn zu geben. Daher bleibt ihm kein anderer Ausweg als sein biologisches Leben zu verlängern oder die Unsterblichkeit des Organischen zu erreichen. Obwohl beabsichtigt wird, die Objektivität zu akzeptieren, die aus der Technowissenschaft hervorgeht, so ist doch das Ergebnis ein orientierungsloses Individuum; lebensunsicher ohne wirkliche Referenzpunkte, dessen Zukunft der Tod und das Nichts sind.

Schlüsselwörter: Instrumentelle Vernunft, das vom Menschen Geschaffene, Biologismus, Mechanisierung, Technowissenschaft, Heilsgeschichtliche Offenb.

SUMARIO: I. CONFUSIÓN POR EXCESO DE CONOCIMIENTO ESPECULATIVO.—II. DE LA REVELACIÓN AL ARTIFICIALISMO.—III. EL DESCUBRIMIENTO DE LA RAZÓN INSTRUMENTAL.—IV. LA RAZÓN PRESCINDE DE LA FE.—V. SUPERAR LA RELIGIÓN.—VI. DE LA ABSOLUTIZACIÓN DEL SER CONSCIENTE AL PROCESO DE DESALIENACIÓN.—VII. RUPTURA CON LA METAFÍSICA Y LA TRASCENDENCIA.—VIII. EL TRIUNFO DEL SISTEMA MECÁNICO.—IX. TECNOCENCIA Y BIOIDEOLOGÍA.—X. COMO CONSECUENCIA.

I. CONFUSIÓN POR EXCESO DE CONOCIMIENTO ESPECULATIVO

¡A mayor conocimiento mayor inseguridad existencial! Ésta es la situación del hombre desde hace muchos años. De ahí la duda, la incertidumbre, la increencia, que lleva a renegar de la vida, desvalorizando lo existente y, en concreto, al mismo hombre. El problema parece insoluble. Aumenta el escepticismo, aunque cada vez hay más conocimiento, más especulación, multiplicándose el número de investigadores, de los profundizadores del intelecto y los avances técnicos se muestran en una sucesión ininterrumpida. Sin embargo, se ha creado la versión cívica, sobre todo en los países desarrollados, de que la situación histórica es cada vez mejor. El

materialismo, muy extendido por la mentalidad colectiva, ha apresado la conciencia individual induciendo a no creer en lo improbable, incitando a desprenderse del pasado, entendiendo que sólo es válido estar en el presente, que es a la vez lo que es y lo único que podría ser. Se cree que dejando atrás el pretérito es posible proyectarse hacia el futuro como se quiere que sea.

En la civilización actual hay tal exceso de datos, noticias, enfoques de la realidad, interpretaciones, costumbres, ideas, morales, intereses, vivencias, proyectos, creencias, etc., que un individuo sin convicciones apenas sabrá a qué atenerse. Optará por dejarse llevar y seguir la mentalidad dominante. Aun así seguirá perdido en cuanto se aparte de la realidad y sobre todo de la verdad. Vagará en una dirección indefinida que le impedirá tomar posesión de su vida. Las innumerables corrientes de pensamiento y las ideologías han establecido en las profundidades del individuo una vigencia-creencia sin raíces, un alma vacía, un nihilista con matices según los casos, relativista en otros.

Uno de los factores que en mayor medida ha sido la causa del relativismo es la falta de unidad para llegar a un acuerdo sobre lo que es la verdad¹ y el bien², es decir, la imposibilidad de lograr un criterio único e indiscutible y de tener una certeza sobre el Bien Supremo. Por eso el pluralismo ha desembocado en el nihilismo, de la seguridad en la nada. El dominio del nihilismo, que es consecuencia del escepticismo y del relativismo, va en paralelo con el pluralismo de la especulación de la que han resultado innumerables propuestas, que si bien proponen tantas alternativas para que los individuos escojan, su mayor efecto es que se desvirtúa la realidad y extiende la subjetividad. De este modo la verdad se oscurece o desaparece por la confusión.

Hoy muchos teóricos del pensamiento basan sus ideas en la especulación sobre el hombre en su condición cambiante etológica, etc. Incluso los literatos exponen sus propias teorías, a veces con más fundamento que los intelectuales. La especulación teórica no parece tener límites, por lo que se formulan unas propuestas teóricas o doctrinales para adaptar cada vida y cada sociedad a unas condiciones ideales que tienen una evidente repercusión en la cultura. Es muy probable que en todas las propuestas se encuentren, al menos en parte, aspectos próximos a la realidad. Siendo la realidad tan compleja es admisible que hasta los intelectuales más extraviados hayan percibi-

¹ La base del dogma católico.

² En el sentido platónico y cristiano.

do algún punto del círculo del conocimiento. Para la mayoría el gran problema es que el resto de la interpretación o de las propuestas forman parte de los desvaríos del intelecto, que si son arropados por la mentalidad dominante, pueden ejercer una influencia que produzca una degradación de la cultura y la inteligencia social. Se puede comprobar que el dominio del intelectualismo progresista lleva a la cultura a tal degradación que será muy difícil que se pueda revitalizar y seguir un recto camino para evitar la decadencia.

A medida que más se desarrolle el intelectualismo, la realidad irá quedando sepultada por el artificialismo, entremetiéndose negativamente en la relación del hombre consigo mismo y en la sociabilidad hasta quedar abolida la realidad. La multitud de interpretaciones ha producido una inseguridad en la sociedad que la ideología, como dogma indiscutible, guiada por el intelectualismo, construye sobre lo absurdo, terminando por eliminar definitivamente el existir natural y buscar como única solución la salvación en la seguridad que da la razón instrumental guiada por la ciencia y la técnica. Por eso el intelectualismo está tan unido al cientificismo, reclamando con superficial voluntarismo la objetividad científica.

La conclusión desesperanzadora a que han llegado algunos de los filósofos más importantes del siglo XX es fruto de la especulación para sobresalir intelectualmente. En el momento presente suele haber una estrecha relación entre el mundo intelectual y el pensamiento colectivista: al menos confluyen uno y otro en una parte significativa. La relación social produce visiones y percepciones que se acumulan en la experiencia y de la que se inspira el pensamiento más reflexivo, extendiéndose cuando se va determinando y exponiendo sistemáticamente. Es decir, que los pensadores dan una versión elaborada de lo que creen que es la realidad y, según su capacidad para influir, llegarán con más o menos fuerza a la conciencia colectiva. Las sociedades, aunque puedan tener un cierto nivel cultural —según el grado desarrollado por la civilización—, no poseen la aptitud para entender pensamientos muy complejos, que suelen ser el fruto de muchos años de alto esfuerzo intelectual. Al conjunto social le llegan las ideas simplificadas, pasando a ser meros portadores de ellas. A través de la vulgarización ideológica y al reduccionismo sintetizado en la profusión de lemas se pueden convertir en principios orientadores de la conducta y guías para realizar las múltiples actividades. La admisión de teorías y ocurrencias tienen que encontrar algo más que el medio adecuado para admitirlas. También precisase contar con un tipo de individuo muy dispuesto a asumirlas, porque sus principios y valores afirmantes de su vida son muy poco sólidos, formalizaciones superficiales, con independencia de que libremente acepte las cosas más disparatadas.

El pensamiento auténtico suele preguntarse porqué se puede admitir como real lo que sólo es producto de la imaginación y porqué hay una tendencia a alejarse de la verdad. Independientemente de la capacidad de juicio del hombre para elegir lo irreal y lo contrario al bien, se le ha preparado durante mucho tiempo para que esté a merced de lo menos aceptable, de lo irreal, para que viva una vida artificiosa, a partir del cual sea fácil someterse a los que se aprovechan de las condiciones dominadas por la inmoralidad y la corrupción.

Así pues, las condiciones en que ha desembocado el pensamiento proceden de los extravíos de la razón, de las pasiones desordenadas y de los intereses. Después de elevar al hombre hasta las cumbres donde habitan los omniscientes, se le ha expulsado sin miramientos para que se arrastre por una árida tierra y tome conciencia de que es una pieza dramática del orden natural. El hombre ha desaparecido como ser trascendente, arrancado del imaginado orden-desorden natural y manipulando su esencia para recomponerla según el interés de las oligarquías dominantes. De este modo se puede convertir en un ignorante útil para quienes pueden manejarle para su beneficio.

II. DE LA REVELACIÓN AL ARTIFICIALISMO

Desde el momento en que se admitió que la revelación es una entelequia del conocimiento, se abrió la posibilidad para toda clase de especulaciones, acomodándose el pensamiento en la posibilidad y en la imaginación, esto es, en el deber ser según lo inventado. Comenzaba el dominio del artificialismo y el proceso para hacer desaparecer la naturaleza humana. Desde entonces el hombre construye su propia vida rompiendo con el entorno creado o habiendo surgido por espontaneidad inexplicable, por lo que habrá de volver a nacer, como si nada hubiera acontecido —una nueva revolución cultural—, aunque haya realizado una riquísima historia, por ser un organismo que se hace en la experiencia (Locke). A partir de aquí empezará la verdadera historia del hombre como artificio, es decir, el hombre que se construye a sí mismo y cuya relación con la naturaleza transcurre de estar en sintonía con ella hasta la decisión de dominarla, idea aparecida en la Era Moderna (Descartes)³.

³ Descartes, cuya doctrina mecanicista y el cuestionamiento de la revelación y de la *auto-rictas* de la Iglesia crea la duda técnica sobre lo existente, aunque reafirmara su catolicismo.

Transcurrido el tiempo, el artificio, todavía no realizado, desemboca en el nihilismo. Éste se debe a la lasitud de vivir sin fundamentos ciertos y por la desvirtuación que le provoca el intelectualismo en continua creación para formarse, siendo incapaz de tener una orientación cierta que le permita vivir con seguridad psicológica o espiritual. Contradictoriamente, la idea de seguridad (Hobbes) le conduce a inventar un aparato —el monstruo más frío de los monstruos fríos (Nietzsche)— que le proteja para vivir mejor y más largamente. Pero al resultarle imposible neutralizar la inseguridad por la falta de sentido de la vida, se conforma con la seguridad material. Con él se arrastra por la angostada decadencia espiritual de la civilización que ha penetrado en cada ser.

Una de las causas de la extensión del nihilismo es el fracaso de las ideologías, pero también del relativismo desvalorizador de la vida humana. El hombre se ha desprendido de la necesidad de vivir para perpetuar la especie, uno de los sentidos fundamentales de la vida. Toda la inteligencia desarrollada históricamente con tantos descubrimientos y tantas realizaciones sólo han servido para llegar a una «verdad absoluta»: la autoproclamación de que el hombre es un «ser para la muerte» (Heidegger). Este ser autoconsciente de su destrucción, como pieza de recambio y reproducción de la biología que se immortaliza a través de las generaciones, tiene dos alternativas, a partir de las cuales surgirán otras muchas: o bien vivir con pesadumbre o desánimo, sosteniéndose con un sentido trágico de la vida, sufriendo porque va a dejar de ser, proyectándose en una superficial amoralidad, o bien, con ignorancia persistente, enajenarse y motivarse para estar mejor en la condición espacio temporal, esperando un futuro idílico. De los dos surgirán toda clase de actitudes, aunque siempre asentado en la conciencia biológica de una impulsada «pasión inútil» (Sartre). La consecuencia es que la vida se convierte en algo inerte, como es la efímera realidad de cada momento, sin que quepa poner remedio a una situación difícilmente abordable.

¿Qué papel juega la razón en la elaboración de estas situaciones? La razón ideológica al desprenderse de la fe fue la que dispuso construir el edificio artificialista con mayor o menor fortuna. Sería en una fase avanzada del constructivismo cuando la razón se acople a la tecnociencia, de la que casi nadie duda, acogiendo la mayoría de las poblaciones a sus coordenadas, rechazando otros modos de razonar e incluso oponiéndose a la razón de la lógica práctica, como ha sido el caso del fascismo y de los otros colectivismos que se oponen a ella con la creencia bioideológica. Por eso el paso decisivo es que la razón siga siempre a la tecnociencia y ella misma se convierta en razón tecnológica y científica, única que posee validez.

Si la tecnociencia se ha impuesto de poco sirven las disciplinas que no están basadas en las leyes descubiertas y en la experimentación. Esta es la causa de que haya que desprenderse de las humanidades. La razón instrumental encuentra que las humanidades alejan al hombre de la objetividad cuando tratan de dar un sentido a las cosas, a la vida misma, sin querer entender que obedece a unas leyes mecánicas o biológicas. A diferencia de las humanidades, la ciencia está en constante relación con la objetividad huyendo de las elucubraciones que intentan explicar la vida poniendo sentido a la existencia. Por eso la ciencia ideológicamente progresista considera a las humanidades como la más clara invención teológico-metafísica. La proyección histórica influenciada por la teología y la metafísica estaba basada en la razón natural, siendo una suposición ajena a la neutralidad reclamada por la ciencia. La razón instrumental tomando conciencia de sus posibilidades y deseando abandonar la servidumbre a la que estaba sometida a través de la secularización ha ido expulsando de la realidad los mitos creados por la religión, expandidos de diversas maneras por las humanidades como aparente sabiduría.

III. EL DESCUBRIMIENTO DE LA RAZÓN INSTRUMENTAL

La consolidación de la razón instrumental supuso una ruptura con el logos griego y el logos juánico bases de la civilización occidental. En pasadas épocas históricas, sobre todo en la Ilustración, la razón había sido elevada a una categoría superior a sus posibilidades, lo que le impedía muchas veces adaptarse a lo real. El triunfo de la razón consistió en apoyarse en la ciencia y transformarse en una aparente ciencia de la razón—en realidad la razón de la ciencia—. Que la razón llegara a esta situación ha sido gracias a un proceso de toma de conciencia, teniendo que desprenderse de los productos de la imaginación y de todas las ataduras que imposibilitaban un recto proceder marcado por la ciencia. Actualmente la razón cree estar depurada de la relación con la religión y la metafísica, por considerarlas especulaciones inservibles, estando ya acoplada a su gran descubrimiento, la tecnociencia, después de haber encontrado la manera de superarse y ligarse al progreso, es decir, descubriendo lo existente, lo circulante y descifrando el mecanismo global. No en cuanto es, sino por el transcurrir que ha de dejar de ser al superarse por la evolución. De ahí que la verdad y la falsedad carezcan de la capacidad de aprehender el ser y la realidad. Se puede decir que no hay verdad ni falsedad, sino

que es el descubrimiento científico, incluso la hipótesis, lo que en cada momento decide lo que es el objetivo. El logos desaparece imponiéndose la razón de la utilidad, aprehensible para el momento. La nada constituye el ser, acto aparente, al nacer para el instante. Y la fe que ha de basarse en las verdades intemporales no está en correspondencia con la razón instrumental, por lo que no cabe en la vida del ser. La razón instrumental apoyada en la tecnociencia al descubrir lo que hasta entonces estaba oculto para el hombre, se asegura como un impulso vital para la vida humana. Este avance es fundamental y positivo y no debería contradecir al logos ni a la fe. Pero al convertirse en un medio y en un fin, esto es, en un proceso en el que se supera siempre lo anterior, queda determinado, adaptándose al momento, sin que pueda aceptar lo improbable. La razón instrumental sólo opera con el *hic et nunc*. Acepta lo conveniente porque es la ley disponible para ser desvelada y comprobada a cada momento hasta donde le quepa llegar a la ciencia.

El hombre también ha encontrado en la razón la capacidad de crear realidad mediante la transformación de la naturaleza y controlándola por la construcción tecnocientífica. La razón instrumental exige superar la etapa de dominio de los siglos oscuros que emplearon mal la razón por estar subordinada a lo improbable, lo que no puede ser establecido en leyes. Es decir, la credulidad humana basada en la utilización y dominio de otras facultades que no conducen al conocimiento exacto de la realidad.

Logrado por fin el dominio de la condición humana, la racionalidad tecnocientífica se introduce en un dinamismo en el que no hay un fin, ni un control a su vez racional sobre lo que se descubre.

La razón, al tomar la senda de la tecnociencia y desprenderse de la historia como tradición y costumbre, apunta a una sola dirección, sin enjuiciarse y valorarse a sí misma para saber si conviene al hombre aspirar a tener una condición sólo marcada por los hallazgos técnicos. La razón al tomar el camino exclusivo de lo que es objeto de comprobación se debe desprender de cualquier otro conocimiento. Hasta los sentimientos son entendibles como materia sensible procedentes del mecanismo humano. Por tanto, el conocimiento y la actividad de la persona habrán de estar a merced de los límites de la razón (Kant), que opta por establecerse según la vida humana científica, por ser la única manera de avanzar hacia estadios mejores. Actualmente poco importa, salvo quizá en el inconsciente colectivo, que en la era científico técnica se hayan acumulado tantas tragedias y se tenga la experiencia suficiente como para requerir ajustarla a otros aspectos tanto o más importantes para la vida del hombre.

La apuesta por la razón científica es el mayor descubrimiento de un medio para hacer avanzar al hombre por la vía del progreso racional, entendiendo que lo visible es demostrable. Aunque la ciencia posea límites, el hombre de la razón instrumental desea entender la totalidad material. El hombre henchido de sí y orgullosamente dominante cree encontrarse en el sitio exacto por el que van a pasar todos los radios del infinito que le darán el conocimiento de lo existente. Por la razón instrumental será posible alcanzarlo, aunque hasta ahora no haya servido para dominar todos los espacios de la realidad.

Poco después de la extensión de la razón científica como paradigma de la condición humana, surgieron varias corrientes críticas que han estimado que esta facultad ha fracasado en su empresa de ser la principal orientación para la acción del hombre. El problema es cómo se ha pretendido utilizar. Sólo con ella se cree que se puede conocer las leyes y los mecanismos tanto del alma humana como los de la naturaleza. Si el gran hallazgo de la razón es la ciencia, sus frustraciones se deberán a la pretensión de querer extenderla a todas las actividades. La naturaleza humana es limitada y nunca podrá superar sus innatas imperfecciones. La razón instrumental, inconsciente de sus límites, en el fondo está descontenta al haber perdido la capacidad para darle sentido a la vida, por lo que su única salida es intentar prolongar el transcurrir biológico o conseguir la inmortalidad orgánica. Es la lógica consecuencia de que se crea que la vida humana es un azar afortunado. Desde esta posición es entendible que se lleve a cabo la deconstrucción (Derrida), a fin de que la razón instrumental pueda hacer desaparecer los innaturales sistemas que ha creado el propio hombre.

Como alternativa a la religión, el hombre de la razón instrumental pretende fundarse sobre la ciencia para quien lo existente como ser efímero aparece y desaparece en la nada. Esta idea convertida en dogma, es asumida por la masa siguiendo las consignas del intelectualismo, de unos cuantos profesionales del mundo científico y banalizándose con el periodismo y la publicidad, medios muy importantes para su difusión. El cientificismo o ideologización de la ciencia, resulta ser beneficioso para los gobernantes que ven facilitado el ejercicio del poder para su provecho, pudiéndose manejar mejor en la demagogia y la invención interesada.

La fe trascendente se ha transformado en una fe dogmática convirtiéndose la ciencia en la creencia de la razón instrumental que dispone al individuo para ser nihilista, al sustentarse en unos aparentes principios que se transforman constantemente según los requerimientos que reclaman las apariciones científicas y técnicas. El cambio permanente es un medio-fin,

porque el hombre, al vaciarse de principios, pasa a ser un nonato sucesivo, que se adapta a las innovaciones y las necesidades del sistema tecnocientífico operando sobre unas estructuras mudables. De esta manera el hombre queda atrapado en una transformación constante, predominantemente llevado por unas estructuras políticas administrativas y por la tecno-ciencia. Casi nadie puede resistirse al avance de la técnica. Su racionalidad se impone a la administración y a la misma burocracia, si bien podrán beneficiarse mejor para sus propios propósitos los aparatos de poder que pueden conseguir los resultados que quieran, pues al haber vaciado a la sociedad de principios propios de la naturaleza humana, se transforman en una fuerza de dominio superior sobre el ser dependiente. Fuerza interesada que hará lo posible para someter al individuo a los resultados de la tecnociencia y a los otros principios que pueden marcar a la colectividad. La razón instrumental se afirma en la tecnocracia a partir de su lógica probatoria, pudiendo condicionar la vida del individuo sin abrir la posibilidad de que se controle la evolución de la tecno-ciencia para el beneficio colectivo.

Consolidado el nihilismo en las masas, producto, en parte, del cientifismo, impone sus propios valores. La tecno-ciencia al descubrir que la vida no tiene sentido deja al hombre sin referencias y sin poder acudir a los valores o principios naturales, salvo los que provienen de la lucha por la supervivencia o de la adaptación al medio. La vida organizada y establecida para todos los ámbitos sociales y culturales enfría la conciencia de pertenencia al medio por ser ajeno a la realidad. La razón instrumental ya entiende que lo creado por el hombre es una composición para mantener las situaciones de convivencia, el interés de unos para aprovecharse de los demás, o darle una confianza ilusoria para calmarle ante su segura desaparición. Con ello se beneficia a la comunidad, paliando o evitando la guerra de todos contra todos por el interés máximo de la supervivencia. Lo que la mentira esconde o lo que la ingenuidad cree es en la perpetuación de cada hombre. La razón instrumental guiada por la ciencia consigue desmontar el artificio.

IV. LA RAZÓN PRESCINDE DE LA FE

La unión de la fe y la razón solventada muy bien por San Alberto Magno y por Santo Tomás de Aquino, no es admitida por muchos creyentes al negar la posibilidad de que la unidad sea imprescindible. Ni siquiera se plantea su necesidad. La conclusión es clara: la fe es incompatible con la razón. Con un sentido lógico proveniente de la razón positiva, si la

fe, que además de confianza exige que sus más esenciales principios deban ser probados para que puedan ser entendidos por la inteligencia humana, fuera incompatible con la razón natural significaría que el hombre dejaría de lado la inteligencia. Esta, que es la parte de su ser que le pone en contacto espiritualmente con la exterioridad, tendría que asumir las verdades de la fe sin juicio, sin indagación, como si fuera una simple *res extensa*, obligado a formar parte de las leyes de la naturaleza, sin el margen de la libertad que posee la voluntad humana. Sería un contrasentido y diría muy poco de la religión en cuanto los principios y fundamentos pasaran directamente a la condición de ser, como una religión sin voluntad, como un espíritu mecánico conformado a un sentimiento de cuestionamiento e indagación, sin intentar saber más de la existencia general y propia. La fe sin razón es mera tenencia, sin conciencia formada, sin estar ligada de modo ineludible a la inteligencia. En este caso no se muestran los límites de la razón al utilizar el paso previo: el ansia de sabiduría de una razón que no se contenta con una actitud pasiva, al necesitar la contemplación reflexiva e inquisitiva. Al ser una parte de la inteligencia, la razón humana está obligada a salir al encuentro de la realidad, para entrar en ella, en la exterioridad que necesita ser captada y comprendida desde un punto del infinito y tanto como a sí misma en relación con lo visible e invisible, con la naturaleza y con el Espíritu que lo trasciende y exhibiendo al ser compuesto de temporalidad (materia) y trascendencia (espíritu que sobrevive por sí mismo), para seguir entendiéndose y complaciéndose en el Espíritu creador.

En esta salida de la razón para contactar con la realidad, el sujeto presente ha de utilizarla según la experiencia, posibilidades... pero debe entender que no podrá sobrepasar su capacidad funcional al ser una microscópica parte de la totalidad. La razón tiene que ser humilde e ir conociendo sus limitaciones.

La razón se utiliza para corroborar que el hombre se puede desprender de la ficción de tener intimidad con Dios, bien para recogerse sobre sí mismo, o para entregarse a los artificios que le den amparo. Percibido desde el ángulo utilitario, la razón instrumental comprende que Dios no le ha transmitido la necesidad de su existencia. En la civilización occidental la pérdida de la fe consiste en no creer que la voluntad divina se pueda transmitir. La razón instrumental siempre exige seguridad probada de la existencia divina. Para religarse sólo sería posible con las pruebas que el propio Dios debe suministrar, que ha de dejar constancia de su existencia. Se pide que Dios se pruebe a la razón, que penetre en la inteligencia humana y despeje la duda. Puesto que según la razón científica no existe actividad

divina, al no tener signos de vida, la actitud es olvidarse de una cuestión que no merece más atención, dejando de tener sentido que la razón indague en una actividad teológica que no va a rendir utilidad. Todo lo restante, mandatos, obligaciones, etc., que según las Iglesias proceden de Dios han de desaparecer, por lo que el ser humano se ve en la tesitura de conformar otros sistemas que él mismo habrá de construir.

La razón instrumental intenta descubrir la actitud más adecuada para el ser pensante. Desligada de toda relación con el más allá y desreligada definitivamente, se pone como objetivos a partir de una mirada introspectiva: 1. El conocimiento de su portador, según una labor interpretativa, purificada de las contaminaciones de la imaginación, para conformarse como un ser para sí mismo. Este aspecto es esencial, porque el conocimiento de sí es imposible bajo los efectos de la alienación religiosa. 2. Conocer la exterioridad para dominarla. 3. Formar un orden construido por y para el hombre, ajeno a cualquier influencia que no provenga de la inteligencia del propio ser humano que construye para él mismo. Esta postura purificada de adherentes desvinculantes es debida a la toma de conciencia en la capacidad de la razón para seguir la vía de la evolución marcada por la tecnociencia.

En estos momentos de dominio de la razón instrumental, para la mentalidad progresista querer indagar sobre un posible sentido de la existencia no merece ninguna consideración, por ser lo propio de una historia ya superada dominada por la imaginación, donde no se lograba controlar el miedo a existir y sólo se podía paliar con una profunda inventiva en la que sucumbía la inteligencia y se evitaba entender la realidad. La reflexión científica determina qué es inútil para la vida humana y cómo el hombre debe eliminar los fines no establecidos por la razón instrumental.

Por tanto, lo que ha hecho la razón en la historia es purificarse y, mediante una prospección interior, en reflexión sobre sí misma, lograr por fin desprenderse de lo inservible que la habría llevado a negarse a sí misma. Ahora, por fin, la razón necesita la objetividad necesaria que es utilizada a conveniencia del sujeto o de la colectividad. La idea, que tiene su origen en Kant, es que de la experiencia o de la historia universal no se explica la vida con un sentido que vaya más allá de lo entendible sin trascendencia, por lo que la razón debe limitarse a sus posibilidades que habrían de venir determinadas a través de los resultados de la tecnociencia.

A partir de esta indagación y descubrimiento de la razón, de sus expectativas y límites, sobrepasa el pensar humano admitir la existencia de lo Absoluto. Si Dios existe no se puede entender, por lo que no cabe tener

una percepción de la divinidad o extraer las razones inabarcables de su existencia más allá de los límites humanos. La conclusión es que nadie tiene la capacidad de hablar de Dios, ni menos con Él. Esta es la causa por la que surgirán todas las iniciativas posibles para que la razón beneficie a su portador. Lo relevante es que el hombre ha dejado de ver que su vida es trascendente, abandonando la obligación de perpetuarse como inmortalidad histórica formada a tenor de las generaciones. Es decir, se ha superado la idea de Lessing sobre el efecto pedagógico del cristianismo hasta hacer que la razón sea lo suficientemente madura para desprenderse de la religión o de cualquier otra forma histórica y tomar posesión de sí. Es como si fuera el transcurrir del Absoluto para sí (Hegel).

La razón, en las diversas modalidades adoptadas en la historia, sobre todo la de su absolutización y su rechazo total a la revelación por parte de Kant⁴ y de Lessing, ha debilitado la defensa de la fe. Incluso las razones dadas por los diferentes credos e interpretaciones han creado más inseguridad y dificultado la confianza en la verdad. No se puede afirmar que la razón opere de forma unívoca, por lo que podría pensarse que por sí misma es incapaz de alcanzar la verdad.

Este es un motivo importante por el que muchos podrán sostener que no existe o que es imposible aprehenderla. La duda de la razón sobre su propia capacidad la pone en entredicho, aunque quepa aceptarla manteniéndola en sus límites. Sería algo parecido a un complejo mecanismo cibernético, proveniente de una complicada evolución biológica que se reconoce y no necesita preguntarse sobre sí misma. Entiende que su interés radicaré en conocer la exterioridad, incluyendo la condición humana como ser expuesto por la naturaleza. Sus límites vendrán marcados por la imposibilidad de descubrir lo que está más allá del exterior potencialmente perceptible, caso de la posible esencia. La razón instrumental rechaza que haya partes del todo que no pueda demostrar y entender. Si no lo capta es debido a los límites marcados por la evolución. Es decir, por la necesidad de estar sometida a las fases que debe recorrer. Pero ya la razón no es la guía que sirve a la conducta humana, sino que es la ciencia la que determina la razón sobre sus posibilidades, instando a dirigir su actuación conforme a sus descubrimientos. La razón cientificista unifica, por lo que no caben las discusiones especulativas, centrándose en la discusión sobre los resultados, aunque muchas veces sean discutibles y refutables.

⁴ Kant al negar la realidad de la metafísica mueve mucho más rápido el proceso hacia el dominio del materialismo y del biologismo.

Además, la razón que sigue a la tecnociencia cree poder enfrentarse en mejores condiciones a los grandes flagelos que han castigado a la humanidad, como la guerra, el hambre, la enfermedad, la vejez, e incluso tomar conciencia, sin mediar una falsa ilusión, de la muerte. Porque la ciencia no es un mero consuelo, sino que bien dirigida pueda hacer lo posible para solucionar, o, al menos, paliar los problemas. La tecnociencia conduce a la razón a asumir la concepción materialista u orgánica, no dejando que se extravíe con los deseos, ni concebir falsas esperanzas, cuyo resultado es la inseguridad en la propia vida. La razón instrumental dice lo que es, porqué es y según es, es decir, se relaciona con las cosas tal como son sensiblemente. De este modo pragmático consigue que se vaya eliminando la fe religiosa, quedándose con la necesidad de aprehender la realidad de cada momento, que es la única verdad manifestada en el espacio temporal.

Esto aclara algo decisivo. La razón controlada por la razón instrumental deja ya de iluminar con lo aparente, sustitutos de la realidad, para abrir de antemano la posibilidad basada en lo útil de saber cual es el bien y cual el mal. Los dos estarían constreñidos al tiempo, a la cultura, porque no son anteriores a ella, aplicándose según las necesidades de cada momento. La religión garantizaba la existencia del bien intemporal al provenir del Bien supremo. Pero este planteamiento se basa en el deseo y en la voluntad de un querer, de una pretensión. La razón se tiene que separar de la fe y apoyándose en la ciencia constata que sobre el Bien no cabe demostración, por lo que la percibe como una creación falsa que perjudica la existencia humana.

V. SUPERAR LA RELIGIÓN

La superación de la religión no sólo se debe a la utilización de la ciencia. Muchas teorías, percepciones, ideologías, etc., han servido para apoyar la causa de la racionalidad instrumental y desplazar a la religión y a la moral natural imponiendo una conducta dependiente de sus resultados. Sirviéndose de la ciencia se intenta demostrar las bases oníricas e imaginativas de la religión. Hasta que no usó los principios científicos el rechazo a la religión procedía de la intuición o del propio mecanismo racional afecto a la materialidad.

El juicio sobre la razón y su modo de proceder cambiante a lo largo del tiempo, terminando por estar acoplada a la tecnociencia, ha descubierto en el dominio de varios ismos cuya influencia la ha desligado definitivamente

la fe. La expulsión de la fe en el hombre se debe a que la ciencia la considera ajena a su área, que es como decir que la realidad sólo puede ser asumida por la razón. A diferencia de lo que defiende André Glucksman⁵, no está claro que haya una división doble y conjunta del razonamiento y de los credos. La fe es útil aunque sea de manera muy deformada y puede llevar al vacío cuando la ciencia es el soporte. Ambas se pueden canalizar sin contraponerse. Es verdad que la razón natural y, por supuesto, la doméstica por sentirse acomplejada renuncian a entender la realidad o la búsqueda de la verdad. Con ello se consolida el paso decisivo al nihilismo.

Sin embargo, la fe es eliminada de la razón y del marco de la tecnociencia. Esto es tan evidente para el materialismo que sólo encuentra sentido en el acto en sí, en la concatenación explicativa de los fenómenos, que es donde está el campo de la ciencia y la razón. La razón instrumental al percibir los seres como momentos variables de circunstancias conexas perecederas, no concibe ningún sentido subyacente. La razón al materilizarse al desprenderse de la fe trascendente o bien se ha autolimitado o purificado. En los dos casos no ha podido superar lo biológico, lo importante al considerarlo lo único real. En la civilización presente la ciencia y la técnica han obligado a seccionar, mediante un profundo corte de varios de los elementos motores, alguna de sus líneas proyectivas, quedando plasmada la materialidad como causa de la evolución. Bien es verdad que en términos culturales habría servido para educar a la humanidad. La fe es utilizada en una época que requería mantener en la supervivencia a la gran mayoría de la población, situación muy útil para dominar todo el sistema. Ahora, la razón instrumental al descubrir la realidad, obliga a que el hombre no se deje engatusar, ni someterse a la imaginación, sino que le pone ante la autenticidad de su ser que evoluciona, se adapta y se transforma, sin responder a una naturaleza configurada socialmente según el sistema dominante. La razón deja su arrogancia para poder ser a tenor de su adaptación a los descubrimientos tecnocientíficos. No se puede decir que la razón sea débil, porque es consciente de su fortaleza y por haber descubierto que su papel es ir al lado de la tecnociencia. Su capacidad no le permite ocuparse de todos los ámbitos humanos, aunque tiene la esperanza de que, aplicando la positividad instrumental, lo demás siga su cauce. Si se impone la razón instrumental renunciará definitivamente a la fe, aquello que es ajeno a la materialidad, a lo biológicamente constructivo.

⁵ «El espectro de Tifón», en BENEDICTO XVI, G. BUENO y otros, *Dios Salve a la Razón*, Madrid, 2008, p. 136.

La religión misma, forma de una fase trascendente, deja de ser contingente porque convenía tanto al aspecto externo del mundo, como a la interioridad más profunda, la conciencia. Ahora, al apartar la religión y la filosofía, la conciencia pierde ya su sentido. El espíritu humano se supera en cada presente en tránsito hacia el vacío absoluto. El ser humano tomando conciencia de lo que es la vida abandona el refugio consolador de la religión, purificándose con la realidad de la ciencia. La razón se hace por fin universal y objetiva, aprehendiendo su fondo y su forma.

Ahora bien, la cada vez mayor importancia de la razón científica implica que la persona perderá la libertad, asfixiada por un aparato organizativo racional. En tanto el hombre más se aproxime a la ciencia más vacío se quedará de sentimientos. Si el cristianismo supera al judaísmo, como Hegel decía, con el amor de Dios y la obligación de amar al prójimo, la tecnociencia, superará el pasado creando un individuo lleno de positividad y pragmatismo. La vida plena es la vida de un espíritu tecnificado. Si la religión quería construir el «reino de Dios», la bioideologías intentarán construir el reino de la razón tecno-científica. El arquetipo es la biología tecnificada o un compendio de mentalidad biológica y mecánica completamente artificial. El hombre se sitúa, pues, entre la biología y el artificio. El hombre es, pues, al ser una parte del todo sin naturaleza permanente⁶, es un intento de ser en continua adaptación, confiriéndole el grado de mecanismo en proceso del orden general. No es ningún ser especial, sino una criatura más.

VI. DE LA ABSOLUTIZACIÓN DEL SER CONSCIENTE AL PROCESO DE DESALIENACIÓN

La alienación es la demostración histórica de cómo el individuo es capaz de vincular la vida a un falso modelo que responde a diversas creaciones de la imaginación. La razón instrumental choca muy directamente con el cristianismo porque es el que ha creado la alienación más inteligente, teniéndose que enfrentar a unos principios basados en la razón natural. Pero una vez que la razón utilitaria y positiva impulsó la evolución científica, lo único que podrá hacer el cristianismo será frenar la desalienación. La visión histórica de la tecnociencia se hace incompatible con el cristianismo,

⁶ Como es lógico la posición del hombre habrá ido perfilándose en el pasado. Dos ejemplos: Nietzsche pensaba que si Dios no existía quedaban anuladas las unidades esenciales como las del propio hombre. Antes el evolucionismo darwinista creyó probar que el hombre al ser una especie más no posee sustancialización.

sobre todo con el catolicismo, porque según el materialismo progresista ha tratado de impedir el avance de la ciencia para evitar que pueda demostrar lo que pertenece a la facultad imaginaria del ser humano.

Aunque los orígenes de la desalienación se remontan al mundo griego, sería Kepler y Galileo, con su revolución cosmológica, los que abren la vía a la voluntad de su desaparición. La razón instrumental quiere utilizar la ciencia para desalinearse la conciencia social a medida que comprende la realidad objetiva que aquella va descubriendo. Esto significa que todas las creaciones idealistas, religiosas o metafísicas irán desapareciendo para dejar de ocupar un lugar en el hombre⁷.

El hombre, pues, se irá replegando hacia sí conscientemente hasta lograr actuar a partir del puro razonar. Razonamiento que habrá abandonado la trascendencia, cansado de no encontrar una respuesta indiscutible. La civilización ante el desencanto de una búsqueda que la propia inteligencia reclama, no quiere especular sobre lo que estima inútil. La razón se sirve de su propia experiencia histórica para limitarse a su propio contexto, pero también porque ha llegado a lo indiscutible: es imposible tener certezas por la mera especulación cuya base es el deseo y la imaginación y porque, en su voluntario encorsetamiento, concibe que los principios del universo convergen en su inteligencia, por lo que es posible entenderlos. Posición contradictoria, porque el saber se particulariza por la especialización y huye de la globalidad, de modo que todo el saber acumulado resulta inabarcable y es incomprensible como totalidad descubierta. He aquí otra causa fácilmente entendible: la razón se desmembra en su afán de saber por sí misma como reproducción minúscula del absoluto, porque todos los arcos del universo son portadores de un contenido explicativo que la razón habrá de descubrir. Esto significa que el hombre se absolutiza: Primero, por su capacidad para comprender la totalidad creada y, segundo, al prescindir de la idea de un Ser Supremo se ve hacedor de sí mismo, asumiendo que el hombre puede ser dador del conocimiento necesario que irá apareciendo en el marco del tiempo. Además, en su absolutización no puede desligarse de su obligación para poner las cosas en el lugar que ordena la naturaleza, de la que no puede prescindir, ni entenderla completamente,

⁷ Después de Kant influyó decisivamente para que se impusiera la razón científica A. Comte. El papa positivista sustituye a Dios por la Humanidad, que es el conjunto de seres humanos que constituyen el bien de la sociedad. La Humanidad es la que debe ser adorada por las personas que se olvidan de sí mismas para servir a los demás bajo la dirección de un dictador. Consideraba que la ciencia es el futuro, superando la teología y la metafísica. Su ataque al catolicismo, que consideraba la más inmoral de las religiones, fue un ejemplo para sus detractores.

asumiendo que si no la capta es porque se encuentra en un estado de insuficiente desarrollo, pero se halla en estado potencial de hacerlo.

La razón ha podido ir más allá de su inexorable marcha por el conocimiento: lo que la ciencia no puede probar carece de existencia. El hombre que toma la razón instrumental como la única facultad regidora posible apuesta por la seguridad de lo temporal, rechazando la eternidad y confirmando la condición humana sólo al futuro limitado, dando por superado el pasado que es tomado como unos reflejos de querer ser en el espacio y en el tiempo que siempre se vaciará hasta un extremo sin contenidos: la nada. El hombre así sólo puede ser nihilista porque es la consecuencia a que ha llegado la ciencia de la razón instrumental que, por fin, supera su involuntaria enajenación para encontrarse a sí misma una vez que ha descubierto cual es su real capacidad.

¿Cómo la conciencia humana asimila e interioriza el proceso de des-enajenación, hasta hacerlo el eje fundamental de su vida? ¿Cómo coinciden el hombre instruido y el de limitada cultura en la apreciación sobre la aplicación instrumental de la razón y la posición del hombre en la vida? Las respuestas son múltiples y a veces contradictorias. Mayoritariamente las sociedades desarrolladas son progresistas. Los resultados de la ciencia y de la técnica se aceptan sin reservas, pues, paso a paso, dan suficientes pruebas de su evolución. El pensamiento en su afán especulativo, por su necesidad de aportar algo, de ser creativo, adopta diversos tonos, postulando infinitud de tesis, basadas unas en las otras, sin ajustarse, por la libertad de pensamiento, a ningún dogma, salvo el que todo cambia o está en trance de transformación, a una única interpretación sostenida por una autoridad y, sobre todo, porque desliga, en el mejor de los casos, a la razón de la fe trascendental. Las múltiples interpretaciones, que es una demostración de la capacidad de la inteligencia humana para interpretar la realidad, expresión aparente de las cosas, hace imposible mantener que existe la verdad —muchos, siguiendo a Rousseau llegan a emparejarla con la mayoría que sostiene un principio o causa—, por lo que la seguridad existencial entra en la conciencia colectiva. Los resultados positivos de la ciencia y la técnica son los únicos inobjectables e indiscutibles. De ahí que la conciencia colectiva se asegure en ellas y se conviertan en el único medio tanto para conseguir certezas, orientar sobre el modo de vivir y establecer la condición humana.

La ciencia no puede ir más allá de la materia, por lo que la razón, liberada de la búsqueda especulativa donde no encuentra resultados concluyentes, renuncia definitivamente al estudio teológico y metafísico. El campo

de actuación se queda en lo demostrable y se abre a todo lo posiblemente integrable en lo humano. Se impone lo exterior captable como objeto a descubrir y la utilidad para lograr la mejor posición en la vida para el hombre. De este modo la razón se desvincula definitivamente de su pretensión de indagar y hacerse preguntas sobre lo que hasta ahora ha sido improbable⁸. La razón científica se niega a ocupar el tiempo en lo irrelevante para no perderse en el desorden imaginativo. La razón ha determinado, apoyándose en la ciencia, no preguntarse por su fundamentación, al ser todavía un producto proveniente de la metafísica, sino que debe ponerse a investigar o inquirir sobre lo ya dado, adoptándose una postura biológica: todo lo que está en el exterior al hombre es potencialmente investigable y no hay nada fuera de él. Sólo lo tangible, lo que es posible someter a prueba debe ser objeto de la razón.

VII. RUPTURA CON LA METAFÍSICA Y LA TRASCENDENCIA

El cambio, pues, en la orientación de la razón se debe atribuir a la tecnociencia que por fin logra consolidarse universalmente. El llamado mecanismo materialista de la razón no necesita verificación, porque a sí misma se prueba con los resultados y con lo que descubre cada momento. Que sea materialista la razón no significa que esté en el proceso adecuado y que no pueda ir más allá de sus posibilidades, generalmente producidas por el interés de reconstruir la realidad. La razón instrumental unida al cientificismo abandona el objetivo de acceder a la verdad. De esta manera podrá exponer el fenómeno, aprehender su causa y descubrir sus leyes, considerando inútil intentar otra clase de especulación que no sea la pretensión fenoménica. Debe eliminarse lo que condiciona o motiva la conducta humana a pensar un fin o que las cosas tienen un sentido en el Todo. La razón se justifica a sí misma en su utilidad: incluso lo útil se convierte en moral. Cabe la posibilidad de convertir la moral en ciencia exacta (Bentham). La relación entre la utilidad colectiva y la personal lo decide la tecnociencia convertida en la suprema moral. En cada descubrimiento se deducirá el modo de conducirse con la razón necesaria.

La razón científicista quiere extenderse por todas las colectividades, por ser el único modo de descubrir la causa de los fenómenos. Es inútil

⁸ Se consolidó definitivamente tras la nueva concepción de la realidad de Dilthey (*Weltanschauung*).

buscar un proyecto detrás de las leyes mecánicas del universo, aunque estén imbricadas de inteligencia ordenadora u organizadora. El universo existe para sí mismo, por sí mismo y sin que haya una inteligencia que lo impulse o que lo dirija hacia un fin predeterminado. El sentido de la vida sólo puede buscarlo el que cree en Dios. El científico, impregnado de cientificismo, nunca deberá afirmar que el mundo sea absurdo, porque sería un juicio temerario, una deducción anticientífica, ajena a la mecánica imperante de la materia o incluso a la vida inteligente que aparece para dejar de ser. Pero cabe preguntarle ¿Qué sentido tienen las leyes del universo? La respuesta posible es mantener el orden por el orden.

Según la tecnociencia, el hombre no puede autotranscenderse como piensa el cristianismo, porque como fenómeno sigue un proceso terminal. El cristianismo cree que el hombre es un en sí para Dios. La razón instrumental lo concibe como un ser constitutivo fenoménico hasta la extinción, improrrogable en el aparente mundo ininteligible. Esta es la causa que hace comprensible el nacer del hombre en cada presente, recomponiéndose sin ninguna ligazón que le una al pasado. En este caso es necesario desprenderse de todo lo que ha sido imaginado dando lugar a la naturaleza del hombre, rompiendo con lo que le ha formado y que todavía sigue siendo la base de su ser. Sería preciso acabar con la creencia en la trascendencia y sobre todo es obligado poner a Dios una fecha de caducidad, para evitar que el hombre pueda ser especial en cuanto sujeto afirmante de una falsa realidad que ha trascendido hasta parecer como verdad eterna⁹.

El hombre guiándose por la razón instrumental no sólo pierde la capacidad para la teología y la metafísica, sino que ni siquiera posee la capacidad de asombrarse por la fuerza creadora de la naturaleza —Goethe, por ejemplo, lo entendía en cierta manera como excelsitud suprema de la fuerza creadora del todo—. De ahí que no se desemboque en una crisis religiosa como en épocas pasadas.

El hombre habrá de dirigir su preocupación principalmente por las cosas que nacen exclusivamente de él. Sin embargo, contradictoriamente, tiene muy poca fe en sí mismo, proyectándose con desconfianza. Lo que el hombre espera de la razón instrumental no le ha llevado a con-

⁹ En este aspecto la repercusión de Jean-Paul Sartre es notable. Defendía que la biología es un simple hecho, que está en contra del hombre, a diferencia del mundo de la conciencia que es un mundo de libertad. La naturaleza humana no existe porque Dios no existe, siendo el único que podría tener tal concepción. Al no poder existir un concepto de lo humano, tampoco existen actos inhumanos. Separó la conciencia —ser para sí— de la materia —ser en sí—. Este último se opone al ser para sí.

fiar más en el ser humano. La confianza se deposita en el hombre organizacional, esto es, en el ser que está obligado a cumplir con un mecanismo que le conduce, le orienta y le obliga a actuar. La fe consiste en confiar en la actividad mecánicamente programada. Empero, el resultado es el crecimiento de la inseguridad que a su vez es la causa del escepticismo o del relativismo, produciendo en el hombre confusión, impidiéndole situarse y establecerse con la solidez buscada, desembocando en una visión trágica de la existencia. La vida se convierte en un transcurrir cuyo final no es para bien¹⁰. El resultado es que el individuo está desorientado, desanimándose o desesperándose ante la inseguridad de vivir sin referencias auténticas. La vida ha dejado de ser un bien por percibir una realidad malignizada que engendra la enfermedad moderna del cansancio de la vida.

VIII. EL TRIUNFO DEL SISTEMA MECÁNICO

El momento presente que quiere romper con la historia es *velis nobis* también de formación. No en el sentido de una realización plena del tiempo, sino como un resultado desprendido de la materia y lanzado a un futuro inexorable de progreso, que significa aprehensión y dominio de lo real, como desarrollo de la razón científica. Aplicando acertadamente su principal facultad, el hombre irá siendo más consciente de sus posibilidades en tanto más se aproxime a la tecnociencia, reconciliándose consigo mismo en la medida que va abandonando los adherentes imaginarios y descubriendo lo que le estaba oculto porque no se había desarrollado suficientemente. Por eso la razón madura inexorablemente en su marcha científica.

La actividad de la razón experimental pretende ser científica, separándose de las ideologías progresistas que todavía esperan poder llegar a la conversión de la historia con la implantación de la igualdad absoluta. El progreso de la razón instrumental consiste en la historia de la razón que se concibe a sí misma, aunque en verdad sigue caminando en perenne peregrinación con resultados y tiempos inconcretos. La universalidad de la razón científica no se apoya en la preocupación por la humanidad, sino que se cuida de sí misma en una radical individualidad.

¹⁰ Sartre, siguiendo a Heidegger, cree que la materia es absurda y carece de sentido. Por eso la vida es absurda. El hombre tiene ansia de ser, pero en realidad camina hacia la nada, ya que la naturaleza humana no sobrevive en el tiempo. Por eso el futuro es la muerte y no la vida.

La perspectiva que pone la ciencia al desproveer al hombre de la vida con sentido consiste en ofrecerle resultados en una búsqueda incesante hacia los hallazgos que posibiliten la comprensión de partes más o menos grandes de la existencia. Gracias al avance de la ciencia se pudo despertar a la razón humana de la somnolencia embriagadora de la astucia de la razón social por cuidar ordenadamente del colectivo. La razón instrumental ya sólo necesita recurrir a la precisión matemática para ser aplicada en lo cotidiano y, sobre todo, en las relaciones sociales. Sólo le importa lo preciso, lo objetivo, es decir, la técnica, las ciencias de naturaleza... Por fin, la tecnociencia impone su modo de pensar. Para ella todo lo material u orgánico es utilizable, incluso el hombre. El ser es para la ciencia un objeto que sirve para múltiples usos. El hombre toma conciencia de ello. Y, por mucho que lo intentara, ya no conseguiría encontrar lo que antes era tan deseable: buscar el ser, aunque algunas filosofías como la de Heidegger se dispusieran a recuperarlo. Lo que quiere decir que al abandonar la búsqueda, incluido el sentido de las cosas que empezaron a examinarse desde los albores de la filosofía griega, el hombre es consciente de lo que será, aunque sus posibilidades sólo se sabrán a partir de los descubrimientos científico-técnicos. Su conducta irá a la par de manera automática con la tecno-ciencia. La razón instrumental las contempla como lo único viable. Por tanto, la razón del hombre debe tecnificarse, desproveerse de valores y principios previos para adaptarse continuamente a los resultados de los descubrimientos.

El cambio que se produce con respecto al pasado es radical. La conciencia de sí mismo, la autoconciencia que se sabe para sí, con una aparente significado que le permite penetrar en las cosas y manifiesta su superioridad sobre los demás seres deberá desaparecer para poner la vida acorde a la exigencia de la razón instrumental, olvidándose de los principios y convenciones para nacer a un mundo creado continuamente por la tecnociencia. La única conciencia admisible es la que está ausente de significado y sentido. Si la ciencia bajo su significación es amoral porque es utilitaria, la razón seguidora de ella se mecanizará al aplicarse.

Se le dé o no a la existencia humana la idea de autenticidad —según Heidegger, debiendo el hombre instalarse en su propia muerte, o planteando la inutilidad de la vida según Jean-Paul Sartre—, lo importante es la toma de conciencia del transcurrir del hombre y de su capacidad para sobrevivir. La insustancialidad no sería, sostendría Heidegger, vivir como si el hombre no fuera a morir, sino la conciencia de ser un sujeto que ha descubierto la forma de vida auténtica, que habrá de ser adaptada a los

resultados de la ciencia y a la evolución de la técnica. En sentido kantiano, el hombre deja de percibir el mundo según unas categorías para ser aprehendido siguiendo la objetividad radical de la ciencia. Esto es así porque la ley sale de la demostración de la causa del fenómeno y no puede ser de otra forma.

La situación conduce a un individualismo extremo, de modo que la evolución irá en paralelo a los descubrimientos científicos. Por un lado, el hombre es un organismo más, pero, por otro, está adaptándose a su propio hallazgo que le sirve no sólo para descubrir la exterioridad, sino para vivir en una constante adaptación a la evolución de la ciencia y la técnica¹¹.

La causa es que el espíritu científico junto al intelectualismo se ha ido extendiendo por la sociedad siendo compatible al parecer con las supersticiones. Para seguir la aplicación de la ciencia a la vida, a la conducta humana, es preciso separar o eliminar definitivamente lo que se entiende como «el opio del pueblo». Ya Heidegger planteó que el desarrollo de la ciencia sólo podía ser posible cuando Dios desapareciera de las mentalidades. Aquí se nota la presión del cientificismo. Ante la falta de esperanza de las masas la ciencia es la única garantía para resolver los problemas. Incluso Dios deja de ser una esperanza porque es incompatible con una mínima certeza. La eliminación de la religión y con ella de la teología y de otras actividades especulativas inútiles del espíritu, impone a la par que construir una condición del hombre afecta a la evolución de la técnica y a los resultados de la ciencia, una forma de pensar científica, pragmática, material. En un sentido muy literal se podría prescindir de todo aquello que no fuera objetivo y exacto. Se precisa mantener el cuadro científico exclusivamente. Como desde la materia biológica el hombre es una máquina (Le Mettrie), no habrá algo en él imposible de entender. Y ampliando la esfera del mundo fenoménico de la apariencia, todo es susceptible de ser comprendido por el conocimiento científico.

Viéndose a sí misma con una capacidad intelectual tan extraordinaria que cree que puede hacer pasar el infinito por sus manos hasta hacer-

¹¹ Esta adaptación requiere superar a la religión. Entre los pensadores influyentes que preconizan su eliminación se encuentra Alfred Kinsey que sustituye la religión por la ciencia, única que puede rechazar la moral y el código religioso. La ciencia es la única que puede liberar al hombre de los prejuicios irracionales de las generaciones que han surgido en la historia. La ciencia es la que debe eliminar los prejuicios sociales, por lo que se debe poner al servicio de la revolución sexual. También se dejará notar la influencia de Francis Galton al defender la supresión de la naturaleza para aplicar las técnicas para el mejoramiento del hombre. Estas teorías sin duda querían hacer avanzar la ciencia para que con los descubrimientos dejaran atrás la superstición irracional.

lo comprensible, la razón instrumental decide construirse su mundo. Toda la energía que ha poseído y gastado infructuosamente en la historia habrá de ser dirigida para el bien del ser humano. Por fin podrá llegar el triunfo de la razón una vez ha logrado liberarse de las adherencias especulativas, vanas por inútiles, al haber tenido en cuenta que puede marcar otras facultades humanas. Aunque el hombre pudiera «ser culpable de su incapacidad» (Kant), cabe también entenderse como un necesario despliegue de quien no había encontrado su posición en la vida y necesitaba acumular la experiencia necesaria, tanto en hechos como en pensamiento, para desembocar en su propia fundamentación y despedirse definitivamente de los extravíos que han marcado su fracaso, aunque a la vez hayan sido fundamentales para el triunfo actual. El poder y la autoridad de la razón se dedicarán a buscar los recursos mentales y materiales para adaptar la vida humana al nuevo orden enteramente científico y positivo.

La razón instrumental no se halla en cuanto es, sino por el transcurrir que ha de dejar de ser para ser superado por la evolución. De ahí que la verdad y la falsedad carezcan de la capacidad de aprehender el ser y la realidad. Se puede decir que no hay verdad ni falsedad, sino que es el descubrimiento científico, incluso la hipótesis, lo que en cada momento decide lo que es el objetivo. El logos desaparece y se impone la razón de la utilidad, aprehensible para el momento. La nada constituye el ser, conjunto de actos aparentes, al nacer para el instante. Y la fe que ha de basarse en las verdades intemporales, no está en correspondencia con la razón instrumental, por lo que no cabe en la vida del aparente ser. La razón instrumental apoyada en la tecnociencia al descubrir lo que hasta entonces estaba oculto para el hombre, se asegura como un impulso vital para la vida humana. Este avance es fundamental y positivo y no debería contradecir al logos ni a la fe. Pero al convertirse en un medio y en un fin, esto es, en un proceso en el que se supera siempre lo anterior, queda determinado, adaptándose al momento, sin que pueda aceptar lo improbable. La razón instrumental sólo opera con el momento. Acepta lo conveniente porque es la ley disponible para ser desvelada y comprobada hasta donde a cada momento le quepa llegar a la ciencia.

Un triunfo de la razón es desligarse del Absoluto, porque nunca se ha demostrado que haya servido ni para fundarse ni tampoco como una utilidad existencial; por ejemplo, para dar una seguridad a la vida personal. El absoluto no es más que el deseo, transformado en creencia, de prolongarse por Él *ad infinitum* y adormecer la conciencia para aparentar asegurar su existencia. De ahí que el Absoluto no pueda dar testimonio de sí a la razón

exigente de fundamentos. Esta se ha de encontrar en la evolución biológica. La causa de llegar a esta situación es porque la razón se ha ido independizando de todas las adhesiones que le han hecho perder su recto camino hasta encontrarse y fortalecerse en el puro razonar, única manera de penetrar en la realidad, al no haber un filtro entre el objeto, la manifestación del acto y el sujeto cognoscente. Es aquí donde la razón puede conocer su capacidad, en la medida que va descubriendo la realidad y ahuyentando la imaginación al ser un impedimento para llegar a ella. La razón práctica, plena de poder en cuanto toma posesión de sí misma y se ve ilimitada en su capacidad, habrá sido capaz de eliminar todos los intereses y adhesiones que quieren dirigirla hacia creencias ajenas al ser de las cosas. La consistencia de la razón se basa en el instrumento de la inteligencia con el que el hombre descubre la vida. Y entre los logros del puro razonar está el no preguntarse sobre el sentido de la existencia, ni de la naturaleza, ya que sólo es explicable por las leyes mecánicas. Es tarea de la razón instrumental extender esta conciencia y eliminar las vanas creencias.

La razón, habiendo descubierto la tecno-ciencia y apoyándose en ella, consigue emerger del profundo abismo en que se encontraba, e imponerse como la facultad más útil para ser aplicada en todas las actividades humanas siendo la base de todo tipo de conocimiento. Paso trascendental porque la teología y la metafísica salen ya definitivamente de su ámbito por ser acientíficas. Cualquier estudio de la actualidad humana ha de ser racionalmente científico y principalmente en el campo de la ética, que irá construyendo y adaptando la conducta humana a la necesidad histórica dirigida por la razón científica. Podría surgir una desavenencia entre la verdad y la realidad que debe ser objeto de un estudio pormenorizado, aunque se puedan plantear algunos retrasos. La ciencia no puede admitir las verdades eternas, por lo que lo objetivo aparece en cada momento, expresando lo que es en el movimiento de los objetos y sujetos temporales. La realidad se convierte en simulación cuando la aprehende el sujeto cognoscente que lo prueba en su dimensión y lo refleja en su conciencia sin tomar su ser. La realidad mostrada en sí es la objetividad que descubre la realidad al haberla descifrado. La objetividad y la realidad coinciden en cuanto la razón la extiende como expresión puramente científica. La realidad aprendida se instala en la razón que puede descubrir lo que hasta ese momento es. La objetividad es indiscutible porque ha descubierto el ser en su momento interior y exterior, apropiándose de su manifestación real. En cada momento histórico, no existe sino aquello que la ciencia pueda comprobar. Según vaya aumentando su capacidad, será mayor la parte de lo existente que podrá aprehender.

Se ha producido un cambio radical. La ciencia no tiene la voluntad de obedecer a la verdad, al ser ella la que marque las posibilidades para descubrirla. Esta es la nueva actitud tomada por el hombre. Parafraseando a Marx en la undécima tesis sobre Feuerbach: lo que exige la postmodernidad es que el pensamiento y las religiones han interpretado el mundo, pero lo que hay que hacer es adaptarlo a la razón instrumental. Ya no hay necesidad de comprometerse con la verdad, surgirá de los descubrimientos de la razón científica. Con ello podrán eliminarse un buen número de corrientes e ideologías que nunca podrán entender la realidad, por lo que el pensamiento ya está cansado de esforzarse inútilmente, para estar tan perdido como siempre.

La tendencia, por la influencia principalmente de la ciencia, de las ideologías, del estatismo, etc., es a eliminar ciertas corrientes de pensamiento, basadas en la libertad, porque la tecnociencia poco a poco va creando un sistema mecánico, que quisiera dar el contenido y aprehender la forma exacta de las cosas. En el fondo se quiere conseguir un pensamiento único, asentado en la objetividad y disponible para ella, es decir, como la expresión de la objetividad de la ciencia en cuanto los resultados se ajusten a la estructura de la materia, a su constante conformación. Este pensamiento no iría más allá de preguntarse porqué existe la estructura, al ser una cuestión de la que se ha desprendido el pensamiento humano. La pregunta sobre el porqué está limitada a lo sensible o lo aprehensible lo puede resolver la razón instrumental.

IX. TECNOCIENCIA Y BIOIDEOLOGÍA

La razón artificial e instrumental orientada por la tecnociencia se basa, aunque parezca contradictorio, en un mundo naturalizado, en el que una bioideología creará la organización a la que deberán someterse los seres humanos y confiando que la biología encauce la conducta de los hombres. Es inútil preguntarse por el sentido de la existencia. Lo importante es compaginar el artificio creado con el orden cósmico. En uno y en otro las criaturas son uno de los elementos integrantes, sin que tengan más consideración ni tampoco importancia los seres humanos que los demás organismos vivientes¹². En esta situación, al individuo se le procura introducir den-

¹² La doctrina es materialista al estilo de la filosofía de Epicuro, para quien el hombre está compuesto de cuerpo y un alma formada por partículas materiales, los átomos, que al

tro de unas coordenadas tanto éticas como estéticas, en un marco orgánico cuyo interés está en el presente, que es el existir como transcurso hacia un final intrascendente. Afrontar lo inevitable es distinto según la naturaleza o según el sistema creado. Desde la primera el hombre debe aceptar lo que se avecina, con actitud realista, en el que las circunstancias harían mejor o peor el camino hacia la nada. El progresismo postula una aparente rebelión para sustituir la falta de conciencia por un engaño teórico ante un próximo dejar de existir. La verdad de la vida se tiene que ocultar poniendo la irracionalidad como método adecuado de un aparecer etológico sin sentido.

La avanzada ciencia genómica plantea el ser como una apariencia, ya que el individuo es una creación virtual del genoma¹³. La muerte será la eliminación de lo aparentemente existente. El ser como fenómeno se reclama de la realidad haciéndose probar en el transcurrir del tiempo dando contenidos a la eternidad. La ciencia que prueba el fenómeno apariencia de ser humano, ha de exhibirse como un organismo que puede ser tratado mecánicamente, con comportamiento biológico automatizado. La ciencia debe preocuparse del hombre como mecanismo, elemento que es adaptable al medio ambiente o a su propio artificio. De hecho una facultad que le diferencia de los demás organismos vivientes como es la libertad, no puede ser asumida por la ciencia, puesto que no puede indagar sobre su profundidad, ni determinarla con exactitud. Al depender todo del uso que se haga de este valor y las posibilidades de respuesta para mantener la relación adecuada con otros organismos humanos, precisa unas condiciones igualitarias para que sea previsible el estímulo y la respuesta. Esto es debido a la tecnociencia que al homogeneizar el medio consigue que el hombre recupere el instinto. La ciencia precisará cada vez menos de libertad siendo las ideologías totalitarias las que más necesitan de la ciencia social para eliminar la personalidad y crear la granja colectiva humana.

La pretensión de la razón instrumental es desprenderse de la imaginación para llegar a la objetividad, a la vez que reclama que la ciencia determine la acción. Desde esta perspectiva afirmar la libertad del hombre es puro relativismo, al depender de las exigencias de los descubrimientos

caer en el vacío se mezclan casualmente y forman el ser humano. Cuando se separan, también por azar, sobreviene la muerte. ¿No es esta la explicación que sostiene inconscientemente el materialismo popular?

¹³ El genoma es la esencia de lo que el hombre es potencialmente y que el ambiente se encargará de canalizar. En todo hombre la entidad que permanece es el gen. El individuo no es más que o un contenedor de genes o interactores (David Hull), lo más deseable, pudiendo ser también los que son intermediarios entre los genes y el medio.

fenoménicos y de su carácter material. Es decir, que someterse al sistema ordenado mecánicamente es lo más adecuado para el hombre. La libertad personal se debe negar por las consecuencias negativas para el ser humano. La razón no puede iluminar a todos por igual. Sólo sometiéndola a un mecanismo científico evitará las veleidades desastrosas del interés personal. La conciencia sería una adaptación a la mecánica del fenómeno racional creado. Por eso la libertad en una vida mecanizada carece de sentido debido a que sólo es admisible una posibilidad de elección.

La ciencia impone el materialismo que toma diversas formas, como el biologismo y el naturalismo, que tienen la misma raíz, aunque difieran en detalles. Ambos son expresiones del evolucionismo, en el que la percepción del sujeto es tan fundamental que por él se asimilan las cosas existentes mediante elementos adaptativos. Desde estos principios se plantea la capacidad de organizarse el ser humano, fundamentalmente a través de la organización social (Émile Durkheim)¹⁴. Acogido por el progresismo que sin dudar admite la construcción absolutamente artificial de la realidad social pretende lanzarse al futuro sin pasado, participando de la doctrina un amplio espectro de pensadores, científicos e intelectuales. Se quiere construir la realidad artificialmente desde la perspectiva social, como lo han intentado entre otros un seguidor de Durkheim, Thomas Luckman, o también el más moderno y sobrealorado Pierre Bourdieu¹⁵. Este materialismo que dice ser naturalista es en realidad pensamiento constructivista artificialista. De ahí la importancia que ha adquirido la sociología y cualquier disciplina etiquetada como partícipe de la ciencia social. Materialismo que no se adapta a la física, sino que intenta construir algo enteramente nuevo, incluido el hombre¹⁶.

El naturalismo defiende que la biología (lo analítico, lo natural) posee el control sobre cualquier ser orgánico debido a que lo llevan a cabo los replicadores subyacentes¹⁷. Desde esta perspectiva el organismo humano es un conjunto de interactores compuesto de muchos replicadores por lo que la respuesta provendrá del estímulo del medio en que viva. Lo que

¹⁴ Para el sociólogo francés el ejemplo para ordenar el mundo siempre deberá ser la organización social humana.

¹⁵ Que combina la obra de Karl Mannheim y el marxismo-leninismo de Louis Althusser.

¹⁶ En la construcción de un hombre nuevo deben participar activamente tanto los sociólogos como los biólogos. Vid. Dalmacio NEGRO PAVÓN, *El mito del hombre nuevo*, Madrid, 2009.

¹⁷ Un replicador forma parte de un genoma que determinadamente se replica en su totalidad de una generación a otra, bien sea de una parte de un gen o un conjunto, pudiendo ser también de todo el genoma.

quiere decir que está determinado por dicho medio. Por tanto, la libertad es inexistente siendo la moral algo accesorio. Sólo si se puede superar la determinación biológica, una conducta libre podría ser llevada a cabo por una adhesión a la moral o a la ética.

Curiosamente el evolucionismo que no se construye a partir del naturalismo, sino de la adaptación diversificada, supone alejarse cada vez más de la naturaleza. Probablemente no se puede aceptar el proceso, tal como lo estudió Max Planck, que la realidad es independiente, aunque acople a todos. Es una realidad hipotética que va más allá de la apariencia, porque entran otras variables que además de ser instintivas poseen razones capaces de crear unas condiciones que quizá cambiarían completamente lo que hasta ahora se consideraba como la naturaleza humana. El artificio construido quiere ser real. El problema se produce cuando la naturaleza humana no se ajusta a lo pretendido y la apariencia pasa por ser realidad.

El constructivismo entiende que la supervivencia es fundamental y que al individuo no le importa de donde proviene la realidad que percibe. Tampoco parece afectarle vivir en un artificio completo. De esto se colige que no frenará el proceso artificioso, por lo que la condición humana se adquiere por las fases de adaptación al artificio. La duda que se plantea es si el ser humano puede acoplarse a la realidad artificial o virtual, que se irá construyendo a tenor de las circunstancias y de la capacidad de invención de los diferentes poderes interesados, y si habrá un grado más o menos alto de colisión con lo pretendido.

La cuestión es que ahora se trata de que el hombre esté fuera de la naturaleza, aunque siga existiendo un grado hipotéticamente indeterminable de relación con ella y ensamblándose a un artificio sin importarle mucho como son los mecanismos de supervivencia¹⁸. Es decir, que no tendrá presente la posibilidad de un proyecto personal basado en la libertad, porque desde una visión materialista se reducen las posibilidades de entender la voluntad de la libertad moral. ¿Qué importa conocer la diferencia entre la verdad de un mundo natural y la mentira de un mundo construido? El constructivismo cree que la separación de la naturaleza es beneficiosa para el hombre, porque no se tiene que someter a las condiciones que le impone, sobre todo, a la escasez. Por el contrario, el mundo construido por el propio hombre le pone en ámbitos mucho mejores creándole la posibilidad de una vida soñada.

¹⁸ Es necesario repetir que si se acepta la postura biológica, el hombre intenta sobrevivir, por lo que no le afecta que sea un entorno falsamente creado o auténticamente natural.

La idea del constructivismo enteramente artificial contrasta con el biologismo evolucionista. La evolución queda establecida como algo marcado, por ejemplo, por los genes. Los genetistas evolucionistas, caso de Richard Lesius, sostienen la tesis que la estructura en la que viven los seres humanos procede de ellos mismos, siendo el medio de la proyección de la especie y su evolución biológica. En este caso unen constructivismo con biologismo, siendo la adaptación individual la que marca la propia estructura concebida por el propio hombre. De ahí la importancia cada vez mayor de lo biosocial, transformado en bioideología, u otros bios como relación entre lo natural y el artificio creado por el hombre.

En el momento actual, desde el punto de vista de la conciencia social, lo importante es la vulgarización y reduccionismo de las diversas teorías filosóficas, políticas, sociológicas, etc., a una única visión. Casi siempre la cultura extendida por la sociedad se simplifica con más o menos riqueza según los contenidos, intereses, grados culturales, etc. De manera que lo importante hoy es el materialismo que reclama la razón experimental, acompañada de la tecnociencia. Primero se sostuvo que todo procede del movimiento de los cuerpos (Hobbes¹⁹), para luego más modernamente basarse en los sistemas físico-químicos que están comprendidos en elementos más complejos, pudiendo llegar a formarse unidades que permitan convertirse en un ser en sí, como lo sostuvieron Husserl o Heidegger.

Estas ideas abrieron el camino al biologismo, que defiende que el ser humano sólo seguirá las pautas marcadas por el sistema neuronal del cerebro. En consecuencia, la voluntad en la evolución no existiría, porque lo que determina la conducta del individuo en un proceso material biológico se basa en una relación físico-química. Es un error creer que el hombre tiene un dominio sobre la vida²⁰. La realidad muestra que es un objeto orgánico constituido a merced de procesos meramente biológicos. Entonces, ¿A partir de qué bases se forma el constructivismo? ¿En qué medida se puede formar un artificio para formar una estructura que pueda someter a la actividad intelectual de cada individuo?

La razón biológica no parece corresponderse con la razón voluntarista que decide construir un medio capaz de imponerse por encima de la biología. El conformismo que se produce tanto en los teóricos como en la socie-

¹⁹ La obra de Hobbes supuso la creación del materialismo científico, aunque de influencia muy posterior a su época, será la base de una teoría central para el posterior desarrollo de los ateólogos mecanicistas.

²⁰ Son muchos los estudiosos que consideran que la genética impide la libre voluntad humana. Es el caso de Matt Riley, Steven Pinker, John Tooty...

dad es consecuencia de la incapacidad para aprehender la realidad desvirtuada por excesivas interpretaciones. Posiblemente haya más especulación que diferencias en las conductas de los individuos, incluso en las complejas sociedades desarrolladas. El darwinismo no se sostiene sin la adaptación por evolución como defendieran Diderot y Lamarck²¹, y a su vez difícilmente se entendería desde una posición que no fuera mecanicista, por la pertenencia a un orden cósmico (Spinoza). Pero al imponerse las ideologías, la base que marca la vida humana y las ideas que sostienen que el hombre social se centre en sí mismo es el colectivismo o un individualismo radical o ambos unidos pues son compatibles. El fracaso de las ideologías y la decadencia de la civilización occidental llevarán a los hombres a formar parte de la conciencia del desencanto del mundo²², desembocando en dos procesos mentales compatibles que son el relativismo y el nihilismo²³. Ante el empuje de estas dos corrientes, el optimismo de las viejas ideologías no podrá aguantar la falta de motivación ideal y seguir creyendo en artificios paradisiácos, por transformarse en bioideologías. Estas, como el positivismo, prescinden de lo inexplicable, lo que no sea posible probar. De ahí que se haya abandonado cualquier inquisición sobre el orden natural o lo divino.

Desde la perspectiva de la razón instrumental el individuo descubre por fin su mortalidad sin trascendencia, ya que lo improrrogablemente infinito no existe fuera de la materia. El hombre se consume como estructura orgánica. La autoconciencia en términos darwinianos se desarrolla en un proceso evolutivo que deja atrás la interesada construcción de la trascendencia descubriéndose que es un ser que acaso pueda tener alguna prórroga hasta la llegada de su inexorable final. Se unen por fin la razón y el instinto. La razón porque deja claro lo que le espera a la autoconciencia. El instinto porque se ocupa de dirigir a un organismo mientras permanece. El constructivismo pretende que el instinto se mecanice para adaptarse a un aparato de forma parecida a su composición como ser natural. La

²¹ Jean-Baptista Lamarck, materialista dinámico, influyó al encauzar el proceso hacia un biologismo de leyes.

²² Idea que procede de Max Weber. Algunos pensadores, desde posiciones diferentes, caso de Heidegger, Gadamer, MacIntyre, creen que hay solución al desencanto, consiste en retornar al pasado en la fase fría a partir de una perspectiva caliente para aprovechar la verdadera condición humana, huyendo hacia adelante.

²³ Ya Nietzsche defendió que el nihilismo surge del desencanto, de la falta de sentido de la existencia, siendo el final del último hombre. También la llamada ciencia psicológica de Freud apoya, quizá sin pretenderlo, todos los afanes para eliminar del hombre lo que domina su voluntad a tenor del inconsciente, pues el gran egoísta domina claramente tanto la voluntad como el entendimiento.

adaptación habrá sido muy eficaz en cuanto la autoconciencia asuma su realidad. La vida es el tiempo activado por el organismo hasta su desaparición. La consumación materialista de la conciencia colectiva prescinde de las construcciones imaginarias, pudiendo ya orientar su vida sobre lo que es en sí y fuera de sí.

Lo que se sostiene específicamente en la época actual es que la razón orienta al instinto²⁴ y a su vez éste a la razón por la evolución de la autoconciencia. Por eso la vida se hace para el presente y como es lógico como inconsciencia hacia el futuro por haber perdido la seguridad de una vida que se perpetúa. Es evidente que la conducta humana queda condicionada por la interioridad. Inconscientemente se abre al exterior de forma utilitaria, ya sin desprendimiento, a fin de sobrevivir en el ámbito social. Compartimento condicionado, se cree, por un determinismo genético que le impide ser libre para actuar. Por ello, para crear una conducta libre se precisa enfrentarse a la determinación biológica. Sólo los que mejor han asumido la realidad pueden liberarse de los genes o mejor de los replicadores²⁵. Pero la nueva física según Heisenberg deja abierta la posibilidad a la indeterminación, aunque no haya penetrado en la conciencia popular, ni sea asumida por el intelectualismo²⁶. De hecho el naturalismo y las bioideologías que ofrecen un mundo relativista y desencantado tras un aparente optimismo, degradan tanto al hombre que incluso pierde su personalidad, pues al desprenderse de la trascendencia se queda en una organización que presenta los mismos componentes que cualquier otro animal para luego transformarse en otra energía.

X. COMO CONSECUENCIA

Bajo estas premisas no es extraño que la imposición de las bioideologías suponga un proceso muy rápido de secularización. Aunque el desarrollo de la razón comenzó con el logos cristiano, a partir del Renacimiento las consecuencias que se extrajeron derivaron hacia un materialismo, fun-

²⁴ Por ejemplo, John Searle defiende la tesis de que el individuo no actúa siempre por un conducto instintivamente automático, al poseer también una parte de voluntad.

²⁵ Según Richard Dawkins, creador de la sociobiología, la parte del gen que mantiene su identidad para seguir una conducta indeterminada y sobre la que actúa la selección natural. *Vid.* de este autor *El Gen Egoísta*, Barcelona, 1994. Según la psicología evolucionista, los replicadores son egoístas y cuanto más lo son más capacidad de sobrevivir tienen.

²⁶ Como, por ejemplo, penetró en el ambiente, muy mal interpretada, la teoría de la relatividad de Einstein.

damentalmente biológico, que se apartó de lo que hubiera sido una evolución racional y científica. Fue muy largo el transcurrir histórico. El pensamiento materialista y la duda aparecida sobre lo existente tiene mucha más importancia que la recuperación del platonismo iniciada en el Renacimiento o el impulso optimista de la Ilustración. Iniciado el relativismo, el escepticismo²⁷, el dogmatismo ideológico, el evolucionismo²⁸ y terminando en el nihilismo, el hecho es que el materialismo y las actuales bioideologías tienen una fuerte presencia en el pensamiento y en las mentalidades colectivas. La razón instrumental triunfa en la aprehensión de lo fenoménico, pero también induce a despreocuparse de la verdad en la dialéctica construcción artificial-destrucción.

²⁷ A destacar la teoría de Hume, «el Newton del pensamiento moral», al basarse en un escepticismo que le hace dudar de todo conocimiento, propicia el pensamiento inconsistente.

²⁸ Sería Charles Darwin, al sostener la selección natural, el que se convierta en el principal promotor moderno, que dará origen a ideologías como el actual biologismo con apariencias humanitarias.

